

PODEMOS NACER DE NUEVO

1 de Enero de 2017

Evangelio según LUCAS 2, 16-21

Cuando los dejaron los ángeles para irse al cielo, los pastores empezaron a decirse unos a otros:

- Ea, vamos derechos a Belén a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor.

Fueron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño recostado en el pesebre. Al verlo, les comunicaron las palabras que les habían dicho acerca de aquel niño. Todos los que lo oyeron quedaron sorprendidos de lo que decían los pastores.

María, por su parte, conservaba el recuerdo de todo esto, meditándolo en su interior.

Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían visto y oído; tal y como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días, cuando tocaba circuncidar al niño, le pusieron de nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción

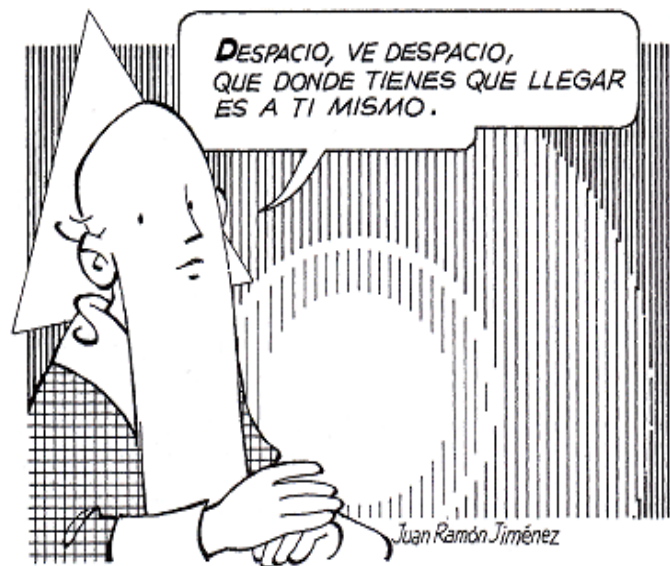
HOY

Lucas concluye su relato del nacimiento de Jesús indicando a los lectores que «María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón». No conserva lo sucedido como un recuerdo del pasado, sino como una experiencia que actualizará y revivirá a lo largo de su vida.

No es una observación gratuita. María es modelo de fe. Según este evangelista, creer en Jesús Salvador no es recordar acontecimientos de otros tiempos, sino experimentar hoy su fuerza salvadora, capaz de hacer más humana nuestra vida.

Por eso, Lucas utiliza un recurso literario muy original. Jesús no pertenece al pasado.

Intencionadamente va repitiendo que la salvación de Jesús resucitado se nos está ofreciendo "HOY", ahora mismo, siempre que nos encontramos con él.



Así se nos anuncia el nacimiento de Jesús: "Os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador". Con él podemos nacer a una existencia nueva, como nos cuenta el evangelio que le sucedió a personajes como Zaqueo, el paralítico y a los malhechores que le acompañaron en la cruz. Si dejamos entrar a Jesús en nuestra vida, hoy mismo podemos empezar una vida más digna, fraterna y solidaria.

Hoy comenzamos un año nuevo. Pero, ¿qué puede ser para nosotros algo realmente nuevo y bueno? ¿Quién hará nacer en nosotros una alegría nueva? ¿Qué psicólogo nos enseñará a ser más humanos? De poco sirven los buenos deseos. Lo decisivo es estar más atentos a lo mejor que se despierta en nosotros. Hoy puede nacer Jesús para nosotros. Hoy puede entrar en nuestra vida y cambiarla para siempre.

DECIR TU NOMBRE, MARÍA

Decir tu nombre, María,
es decir que la Pobreza
compra los ojos de Dios.

Decir tu nombre, María,
es decir que la Promesa
sabe a leche de mujer.

Decir tu nombre, María,
es decir que nuestra carne
viste el silencio del Verbo.

Decir tu nombre, María,
es decir que el Reino viene
caminando con la Historia.

Decir tu nombre, María,
es decir junto a la Cruz
y en las llamas del Espíritu.

Decir tu nombre, María,
es decir que todo nombre
puede estar lleno de Gracia.

Decir tu nombre, María,
es decir que toda suerte
puede ser también Su Pascua.

Decir tu nombre, María,
es decirte toda Suya,
Causa de Nuestra Alegría.

Pedro Casaldáliga

CUIDA BIEN ESTE DÍA.

Este día es la vida,
la esencia misma de la vida.

En su leve transcurso se encierran todas
las variedades de la existencia,
el goce de crear, la alegría de la acción y
el esplendor de la belleza.

El día de ayer no es sino un sueño y el de
mañana una visión.

Pero un hoy bien empleado hace de cada
ayer un sueño

donde apoyar la vida y de cada mañana
una visión de esperanza.

Cuida bien, pues, este día.



María representa el «proyecto del hombre nuevo»

En un contexto en el que «clama al cielo» el pecado contra la dignidad humana, el fatalismo pasivo y la marginación de la mujer, María, íntimamente identificada con su pueblo, evoca el proyecto del hombre nuevo, del ser humano reivindicado en su dignidad primera y fundamental. La «bendita entre todas las mujeres» dignifica a la mujer en dimensiones insospechadas. María no es precisamente una gran Señora sentada en su trono; ni es tampoco la guerrillera de los montes... Es ella misma, la de siempre: María de Nazaret, atenta a las necesidades de sus hijos, compartiendo sus dolores, alentando sus esfuerzos por alcanzar con el trabajo y el sudor de cada día la instauración de la justicia y del amor en este mundo.

Como dice Pablo VI, María es «una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio: situaciones todas éstas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías libertadoras del hombre».